

Los cincuenta años del Gumilla

Pedro Trigo, s.j.*

UN CENTRO A LA IZQUIERDA DESDE EL ESQUEMA DE SEPARACIÓN DE PLANOS

El Gumilla surge con una actitud alternativa a la dirección dominante de la sociedad venezolana de la época. Se estaba de acuerdo en que los gobiernos democráticos invirtieran en salud y educación para promover al pueblo. El desacuerdo estaba en dos cuestiones: que los que se tenían como representantes del pueblo, de hecho, lo sustituyeran, ya que no contemplaban la promoción popular a base de la organización popular, o, peor, que lo proclamaban programáticamente y que al llegar al poder, lo olvidaban, como acababa de pasar con el gobierno de Caldera; y que, al aceptar el esquema capitalista con servicios eficientes para el pueblo, aceptaban un esquema societario que favorecía al capital, no ante todo porque los salarios no fueran congruos sino porque no salían de compartir las empresas las ganancias sino, sobre todo, del proteccionismo estatal, con lo que la empresa no procuraba la mayor productividad (que no equivale a rentabilidad) y los empresarios no compartían las ganancias con los trabajadores.

Lo primero era muy malo para lograr un posicionamiento en el mercado en base a méritos propios; lo segundo era muy malo al nivel subjetivo de los empresarios, que, acostumbrados a jugar con ventaja, no iban a estar dispuestos a hacer sacrificios.

Como esta posición, que aparecía como contestataria, no estaba bien vista en unos curas, tanto en la sociedad como en la Iglesia, los miembros del Gumilla acentuaban su condición de profesionales para lograr así un reconocimiento por el modo de operar, el que les era negado por las posiciones que sostenían.

En el plano de la ideología eclesial esta posición se ajustaba al esquema de “separación de planos” por el que se asumía que la institución eclesial se dedicaba a lo específicamente religioso, mientras que este tipo de organizaciones cristianas se ocupaba de la dimensión social aneja al cristianismo.

Este esquema que había nacido en Europa antes del Concilio no se avenía bien a la dirección dominante del Concilio Vaticano II y, menos aún, a la de Medellín, que fue su aplicación autorizada y carismática para América Latina. Sin embargo, sí fue funcional en los primeros años de vida de la institución, que lo aplicó consecuentemente, de tal manera que, a nivel litúrgico y en cierta medida teológico, sus miembros, sobre todo los más adultos, eran lo que podría llamarse curas tradicionales, y, por otra parte, profesionales socialmente comprometidos.

La expresión de esta dicotomía en el vestir consistía en que en los primeros años del Gumilla los padres iban todos los días a decir misa a capellanías de monjas con sotana y en su trabajo aparecían como profesionales honestos.

Mientras vivió el Padre Manuel Aguirre, el fundador tanto de la revista *SIC* como del Gumilla, nadie manifestó su inconformidad con la línea del Centro; pero en cuanto murió, sobrevino un alud de acusaciones, tanto desde la sociedad como desde la institución eclesiástica. Las que salieron en su defensa en ese primer embate fueron las religiosas a las que se decía misa que insistieron en que eran unos sacerdotes tradicionales, cosa que dejó desconcertados a los obispos.

UNA ALTERNATIVA INTEGRAL DESDE EL ESQUEMA FE-JUSTICIA Y EL ACOMPAÑAMIENTO A GRUPOS NACIDOS DE LA INSERCIÓN

Este esquema fue superado con la venida al Gumilla de una generación más joven que se había iniciado en una teología postconciliar, más por la actitud de fondo que por contenidos específicos y que comulgaba completamente con la misión de la Compañía expresada en la Congregación General 32 y en el liderazgo de Arrupe.

Esa unión fe-justicia derivaba para ellos de que la salvación cristiana se realizaba en la vida histórica y se celebraba en la Cena del Señor y los demás sacramentos, y que, por tanto, la Igle-

sia no era el ámbito de la salvación sino solo y nada menos que su sacramento.

Un aspecto sumamente positivo de esos años fue que esa generación se ganó la confianza de los mayores, a los que respetaba y quería, y estos fueron aceptando esas propuestas y, más todavía, las prácticas que las expresaban y que cambiaban bastante el tenor de la vida comunitaria y de la misión.

En la vida comunitaria entró el discernimiento comunitario, no solo de lo que vivíamos en la casa sino de la misión y además las celebraciones, señaladamente la Cena del Señor y los retiros comunitarios, y, más en general, un tono marcadamente fraterno.

En la misión se combinó el rigor analítico, digamos científico, con una ampliación muy significativa de los destinatarios: además de científicos y activistas sociales, el pueblo cristiano que se organizaba en el campo y en los barrios, sobre todo al calor de las comunidades religiosas insertas y de algunos curas seculares comprometidos con su feligresía.

Esto iba en contra frontalmente con la separación de planos y fue un tema básico de un encuentro para redefinir las líneas del Gumilla, porque los mayores llegaron a comprender y aceptar que para un cambio social en Venezuela era vital el acompañamiento de estas comunidades y grupos, que no podía reducirse a un acompañamiento en el aspecto social sino que tenía que incluir un acompañamiento en la alimentación cristiana, que estaba a la base de su compromiso por la transformación social desde las organizaciones de base.

NO APLICACIÓN DE DOCTRINAS SOCIOPOLÍTICAS O RELIGIOSAS SACRALIZADAS SINO MÉTODO INDUCTIVO

Un efecto de largo plazo de esta dedicación fue el método inductivo, que consistió en que el trabajo no consistía en inculcar a la gente, sino que a los grupos se llevaban papeles de

trabajo, que en los encuentros eran progresivamente refinados con los aportes de todos, dando lugar posteriormente a discusiones entre nosotros y con expertos y como resultado de todo ello surgían nuevos papeles de trabajo más refinados, que, discutidos del mismo modo, se plasmaban en artículos, posteriormente en capítulos de libros y finalmente en folletos y libros.

Queremos enfatizar que lo elaborado en los grupos de base no era considerado solo como materiales de trabajo; allí también se intuían y verbalizaban contenidos de fondo, que no estaban en los libros de los ilustrados de la modernidad, ni la liberal ni la socialista, ni en los libros progresistas de teología.

**DESDE EL HORIZONTE DE MEDELLÍN Y PUEBLA
Y EN COMUNIÓN CON LA IGLESIA LATINOAMERICANA
QUE SE EXPRESÓ EN ESOS DOCUMENTOS**

La preparación de Puebla, que duró varios años, fue para nosotros el momento privilegiado de llevar a los grupos el contenido de Medellín y las líneas maestras del Concilio, que estaban en la base, no, insisto, doctrinariamente sino como horizonte real del proceso que llevábamos, un proceso integral, ante todo humano, enfatizando también lo sociopolítico y económico desde una visión historizada del cristianismo, en la que se hacía ver su trascendencia, progresivamente tocada por los evangelios conforme avanzaban los años ochenta.

En esas décadas, difíciles por lo contrastadas, pero plenas de creatividad y centrados en lo que hacíamos y en comunión con muchas compañeras y compañeros de camino, los del Gumilla bebimos solidariamente y con agradecimiento los documentos que iban sacando muchos grupos cristianos latinoamericanos insertos en medios populares y de pastoral orgánica y liberadora y otros grupos y personas solidarios con el pueblo. Los publicábamos en *SIC*, los discutíamos en la casa y con los grupos que acompañábamos.

Era, además, el modo de sentirnos en comunión con la Iglesia ya que no nos sentíamos representados en la línea dominante del episcopado venezolano, a pesar de que éramos amigos entrañables de algunos obispos, a los que no solo queríamos sino valorábamos.

En esos años de enfrentamiento con los gobiernos y grupos de poder, se puede decir que el apoyo institucional más constante y apreciado por nosotros fue el del Padre Arrupe.

Además teníamos contacto orgánico con los teólogos de la liberación con los que nos reuníamos sistemáticamente, con la conciencia de

pertenecer a la misma línea, no por mimetismo sino por haber llegado desde nuestra propia evolución personal e institucional.

Y también nos reuníamos sistemáticamente con Centros de Investigación y Acción Social de la Compañía, ya que captábamos que marchábamos todos en la misma dirección y con la misma inspiración de fondo, aunque cada uno desde su propia interacción con su medio; sobre todo interactuábamos con los de Colombia, Centroamérica, México y las Antillas, además del de Argentina, que finalmente fue desmantelado por los superiores.

**EL INDIVIDUALISMO NEOLIBERAL, EL ABANDONO
DE LA INSERCIÓN Y EL COPAMIENTO CHAVISTA
DE LOS GRUPOS POPULARES ACABARON
CON EL MOVIMIENTO DE BASE**

Todo este movimiento fue colapsando por dos causas convergentes: ante todo porque se fueron cerrando las comunidades insertas con lo que el pueblo quedó en gran medida abandonado. Si las comunidades eclesiales de base (CEB) son una alianza entre gente popular y no popular en el seno del pueblo, al casi desaparecer la gente no popular, languidecieron.

Además, al entrar el ambiente neoliberal en el país en la segunda mitad de los años ochenta, se fue imponiendo el individualismo desde la concepción que la vida es como una pista de atletismo en la que cada quien corre por su canal y no tiene que culpar ni agradecer a nadie por sus fracasos o éxitos.

Eso, unido al descalabro progresivo económico y político que llevó a muchos a enfrascarse en una lucha por la vida, cada vez más cuesta arriba, que restaba energías para propuestas superadoras y para participar en encuentros y organizaciones encaminadas a lograrlas.

La presencia de Chávez supuso en un primer momento una repolitización y movilización de las clases populares; pero no tardó en descubrirse que la organización popular no era en el fondo, sino correa de transmisión de sus dictados.

El Gumilla intervino muy activamente en la política de consorcios para la rehabilitación integral de barrios que proclamó Chávez, de tal manera que el propio Presidente estuvo dos veces en Catuche, cuyo consorcio acompañábamos.

Pero el plan fue abandonado, al percatarse erróneamente el Presidente de que el poder de base le quitaba poder a él. Por eso la política que implementó de hecho, bajo cualquier nombre y modalidad, fue la de mediatizar las organizaciones populares. A causa de su liderazgo

carismático mucha gente popular creyó en él y lo acuerpó. Por eso cada día fue haciéndose más difícil el trabajo de base en medios populares.

HORA ACTUAL: CURSOS, PRESENCIA ORGÁNICA EN LAS REGIONES Y MATERIALES ORGÁNICOS Y ACTUALIZADOS

Sin embargo, el Gumilla no cejó en su empeño y proliferaron encuentros, tanto para analizar la situación, como para pergeñar las actitudes adecuadas para una alternativa superadora, como para ir la armando con concreto paso a paso entre los participantes. De todo esto fue surgiendo la incardinación del Gumilla en las regiones, que es la novedad más destacable del último tiempo.

Hay que decir que la realidad se fue dando de hecho, sin ser explícitamente programada. Diversos encargados de cursos en distintas regiones se fueron asumiendo como representantes del Gumilla, como del Gumilla. Y el Centro acogió esa identidad con cierta sorpresa y sin reticencia; con reconocimiento y alegría, compartiendo las responsabilidades y ayudando en la formación y los recursos. En esas estamos.

Se ha sistematizado la producción de materiales, que de folletos han pasado a libros, que se van actualizando y refinando en cada nueva edición. Además, se editan sistemáticamente otros libros que recogen aspectos medulares de nuestra dedicación.

Sin embargo, el nulo poder adquisitivo de los interesados en esos materiales trae como consecuencia que se dependa para su difusión, también para su edición, del financiamiento externo. Incluso los cursos serían impensables sin él. No es un ideal, pero sí se justifica por la situación tan anómala que atravesamos. Creemos además que lo que hacemos también puede ayudar a las agencias que nos financian.

HACIA UNA COMUNIDAD DE SOLIDARIDAD

El último punto que quiero señalar con alegría es que la prueba de que lo que venimos haciendo lo llevamos a cabo, no como profesionales honestos sino de un modo personalizado, que compromete, no solo a nuestras cualidades, sino a nuestras personas, es que el personal que labora en el Centro Gumilla se va convirtiendo progresivamente en una comunidad de solidaridad.

Eso significa que nuestra acción es transitiva: no unidireccional, de nosotros a los receptores, sino que el modo de relacionarnos con otros nos afecta de tal manera que vamos relacionándonos

entre nosotros del modo como lo proponemos a los demás.

No somos ya solo un equipo de trabajo, que lo somos, sino más profundamente una comunidad de solidaridad. De manera que el trabajo, realmente exigente y no lo bien retribuido que debiera, por la estrechez de recursos de la situación, se vuelve, sin embargo, gustoso y nos alimenta como personas, nos ayuda a vivir humanamente en las demás dimensiones de nuestra vida.

Comenzamos nuestro recorrido histórico con la comunidad de jesuitas y acabamos con un Centro en el que la inmensa mayoría no solo de los componentes, sino de las responsabilidades recaen en no jesuitas. Un Centro mucho más complejo y en una situación mucho más apretada que la inicial, que todavía era expansiva y ascendente, aun con todas las deformaciones estructurales que ya en el año 79 llevaron a que se cambiara de signo, pero un lugar de trabajo dinámico y enriquecedor, humanizante, que no es poco para los tiempos que corren.

Por todo esto quiero dar gracias a tantos compañeros que me han enriquecido tanto y que sigo considerando hermanos entrañables, a pesar del paso del tiempo, y por las compañeras y compañeros actuales, los de Caracas y los de cada región. Y quiero dar gracias a Dios, que ha estado acompañando todo el proceso, estos cincuenta años, de los que yo he vivido cuarenta y cinco, verdaderamente fecundos como teólogo interdisciplinar.

*Miembro del Consejo de Redacción de SIC.